

EPILOGO  
DE CARA AL AÑO 2000



Hemos llegado, amigo lector, a través de un deliberado “túnel del tiempo”, al final de ésta crónica histórica y económico-financiera, de los primeros cincuenta años de CAMPSA, con apoyos marginales en los acontecimientos políticos y bélicos, por los que atravesaron España y el mundo, en las correspondientes cinco décadas del siglo XX, a los que no podía ser ajeno el Monopolio de Petróleos y su Compañía Arrendataria. Hemos evocado, desde el dictatorial y fundacional año 1927, al actual y cenital año democrático 1977. En éstos diez lustros, el Monopolio de Petróleos y su Administradora Compañía Arrendataria, CAMPSA, lograron convertirse, pese a dificultades y contrariedades, en uno de los ejes (el de la energía) del notable desarrollo industrial y económico, calificado incluso de “milagro español”. Seguimos el desarrollo económico-financiero del Monopolio de Petróleos y su vinculación con los hechos que se perfilan entre las luces y las sombras del acontecer histórico de España, a partir del momento en que el petróleo, “de la humanidad el máspreciado tesoro”, el verdadero y positivo oro de éste siglo, empieza a entrar en el consumo de la economía española por millones de toneladas.

El petróleo, que según las últimas investigaciones, además de una fuente de productos combustibles, es el más importante de los productos químico-orgánicos, basados en el carbono y el hidrógeno, combinados por la naturaleza, que la química moderna nos ha convertido en productos familiares. Estos productos finales del petróleo son los detergentes, cauchos sintéticos, plásticos de los diversos tipos y fibras sintéticas como el terileno, el dacrón, el acrílón y el nylon. La Química Orgánica ha logrado ya, otro producto del petróleo: el amoníaco, base de todos los productos fertilizantes. A su vez un Presidente de la Shell, Jhon Sandon, dijo en los años sesenta: “Parece extraño que, incluso en economías avanzadas, se sigan construyendo las casas de pequeños ladrillos unidos con mortero”. Mr. Sandon creía que se debían construir por secciones, que se montarían “in situ”, con cuarto de baño, cocina y fontanería de plástico. También es posible que los plásticos sacados del petróleo sustituyen a la chapa de acero, en las construcción de carrocerías para automóviles.

Los científicos futurólogos hablan ya, de que los crudos llegarán a convertirse en una fuente primordial de producción de alimentos proteínicos. Sería un punto culminante en la historia de la industria petrolífera. La investigación se inició en los años cincuenta. Unos científicos de la BP, que intentaban eliminar unos componentes céreos del petróleo que al solidificarse con el frío, atrancaban filtros y cañerías, descubrieron unos organismos del tipo de las levaduras, que podían alimentarse con esa cera. Y dedujeron que la materia viva contiene proteínas en su composición; por tanto, cuanto más se alimentasen del petróleo estos organismos, más se multiplicarían, creando así



reservas adicionales de proteínas. En el año 1959, Alfred Champagnat, propuso en una reunión científica un tema de investigación, bajo el siguiente y sorprendente título de "Microbiología de la conversión del petróleo en proteínas".

A partir de ese momento tanto la Shell, como la Jersey Standard, que se ha asociado con la Nestlé y otras varias compañías petrolíferas, gastan importantes sumas en las investigaciones. Algunos métodos han tenido éxito. Ya se han alimentado en plan experimental animales porcinos y de otras especies, con proteínas comestibles derivadas del petróleo. También se dice que, como tales proteínas no tienen sabores característicos, podrían convertirse en bebidas no alcohólicas, chocolates o cualquier otro producto alimenticio. En 1970 se habló de instalar en Francia una fábrica piloto, para la producción de proteínas petrolíferas. Y Monroe J. Rthbone, ex presidente de la Jersey Standard, dijo que, "el déficit mundial total de proteínas, podría eliminarse con un coste inferior al dos por ciento de la producción mundial de petróleo".

## II

Pero la tragedia del petróleo está en la limitación de sus existencias. Mientras más se perfeccionen los métodos de detección y extracción, más rápidamente disminuirá el caudal de sus depósitos subterráneos que, aunque grandes, son limitados, como los de todos los demás productos naturales que no se reproducen. Según cálculos de solvencia, las existencias de petróleo alcanzan en la actualidad, unos 55.500 millones de toneladas, cantidades suficientes para el abastecimiento de cuarenta o cincuenta años al ritmo del consumo actual. Y ¿Que son cincuenta años? Se sabe que existen en el Norte del Canadá, grandes cantidades de petróleo, en zonas de clima difícil y de costosa explotación. Los sondeos en aguas marinas prometen otros cien mil millones de toneladas en las cornisas continentales. Con todo se calculan las existencias en unos 500 mil millones de toneladas, sin contar con las reservas de los países comunistas, que se consideran importantes y menos controladas. Y hasta se cuenta con la posibilidad de extraer petróleo de las arenas y las pizarras bituminosas que existen en distintas zonas del mundo, como las de Athabasca en el Norte del Orinoco, o los depósitos de pizarras del Colorado. Pero todas esas reservas suponen unos elevados costes de producción y también serían limitadas. Todo hace suponer que el petróleo tiene por delante un siglo seguro y otro probable. Aunque es de suponer que antes, la ciencia y la tecnología que no descansan, lograrán encontrar otras fuentes de energía, como la inagotable solar.

## III

Por eso, al escribir en el último folio de esta historia de su primer cin-



cuentenario, la palabra "FIN", el autor tiene la conciencia de que se trata de una metáfora. Para CAMPSA, como para la vida española, no se trata de un fin temporal, sino del comienzo de una nueva etapa que, dado el crecimiento de la Empresa y el desarrollo industrial del país y de la futura tecnología, que, al menos en el próximo siglo, dependerá de los combustibles líquidos, de los productos petrolíferos obtenidos de los crudos caros, pese a que tan generosamente los proporciona el subsuelo terrestre y marítimo del planeta.

Y mientras el petróleo sea para España y para el mundo, la fuerza de propulsión, en la nueva y ya próxima escalada de la tecnología, la gran industria y los transportes, (terrestres, marítimos, aéreos y aeroespaciales), CAMPSA continuará siendo su gran soporte. El gran despegue de las dos últimas décadas, nos hace prever, sin necesidad de sentirnos profetas o simples futorólogos, que en las dos próximas, que nos separan del año 2.000, nuestro país, integrado en esa Comunidad Europea de Estados, conocida por el Mercado Común, lógicamente alcanzará cotas insospechables hace un siglo.

Juan Antonio CABEZAS

Madrid, septiembre de 1977







